



PROPOSICIÓN DE UNA TIPOLOGÍA HÍBRIDA DE PAISAJE

Proposal of a hybrid landscape typology.

Maria José Gutiérrez González

Doctora en Arte: Producción e Investigación en la Universitat Politècnica de València. Catedrática en Diseño Gráfico en la Escola d'Art i Superior de Disseny, del Institut superior d'ensenyances artístiques Comunitat Valenciana ISEACV

mjgutierrez@easdvalencia.com

<https://orcid.org/0000-0002-5965-5293>

RESUMEN: El panorama postmoderno con una atemporalidad perpetua, donde prevalece un descontrol en relación a la evolución de las ciudades. Se expone un punto de vista con mayor perspectiva en el tiempo. Asimismo, el arte constituye una herramienta destacada para mostrar narrativas humanas que permitan configurar y dar identidad a los lugares. Otra tendencia imperante es la revisión de los elementos en desuso, residuos históricos, que pueden ofrecer alternativas para dotar de resignificado a los espacios. Las sociedades del siglo XXI plantean un cambio ideológico, donde toman protagonismo los lazos sociales y las historias particulares con el lugar, en detrimento de un modelo global. Por otro lado, la expansión de las ciudades ha supuesto la ocupación de zonas rurales. Ante estas circunstancias, se analiza una hibridación del paisaje como opción, es decir, en equilibrio entre lo urbano y lo rural, ya que puede aportar muchos beneficios para la calidad de vida en los entornos metropolitanos. Al mismo tiempo, se defiende la producción de las zonas de cultivo próximas a la ciudad, ya que este tipo de actividad alberga una gran cantidad de información valiosa sobre las cualidades del lugar. Se propone el rescate de los elementos singulares y la defensa de un estilo de vida más responsable con el territorio.

PALABRAS CLAVE: Identidad del lugar, Hibridación del paisaje, Vida sostenible, Protección del pasado.



RESUM: El panorama postmodern amb una atemporalitat perpètua, on preval un descontrol en relació amb l'evolució de les ciutats. S'exposa un punt de vista amb major perspectiva en el temps. Així mateix, l'art constitueix una eina destacada per a mostrar narratives humanes que permeten configurar i donar identitat als llocs. Una altra tendència imperant és la revisió dels elements en desús, residus històrics, que poden oferir alternatives per a dotar de resignificat als espais. Les societats del segle XXI plantegen un canvi ideològic, on prenen protagonisme els llaços socials i les històries particulars amb el lloc, en detriment d'un model global. D'altra banda, l'expansió de les ciutats ha suposat l'ocupació de zones rurals. Davant aquestes circumstàncies, s'analitza una hibridació del paisatge com a opció, és a dir, en equilibri entre l'urbà i el rural, ja que pot aportar molts beneficis per a la qualitat de vida en els entramats metropolitans. Al mateix temps, es defensa la producció de les zones de cultiu pròximes a la ciutat, pel fet que aquest tipus d'activitat alberga una gran quantitat d'informació valuosa sobre les qualitats del lloc. Es proposa el rescat dels elements singulars i la defensa d'un estil de vida més responsable amb el territori.

PARAULES CLAU: Identitat del lloc, Hibridació del paisatge, Vida sostenible, Protecció del passat.

—



ABSTRACT: In the post-modern landscape with its perpetual timelessness, a lack of control in relation to the evolution of cities prevails. A point of view with a longer perspective in time is presented. In the same way, art is an excellent means to depict human narratives that allow us to configure and give identity to places. Another persistent trend is the revisiting of disused elements, historical residues, which offer alternatives that can give new meaning to spaces. Twenty-first century societies are advocating an ideological change, focusing on social bonds and personal stories connected with place, to the detriment of a global model. On the other hand, cities are expanding into rural areas. In this context, the present article analyses the option of landscape hybridisation –that is, a balance between the urban and the rural– as it can bring many benefits for quality of life in metropolitan areas. At the same time, the article defends agricultural production close to the city, since it harbours a wealth of valuable information about the qualities of a place. The article proposes reclaiming unique elements and defending a more responsible lifestyle that respects the area.

KEYWORDS: Identity of place, Landscape hybridisation, Sustainable living, Protection of the past



1. LA IMPORTANCIA DE LOS ELEMENTOS DEL PASADO EN LA RENOVACIÓN DEL ESPACIO HABITADO

En gran parte de las manifestaciones culturales del siglo XXI todavía sigue prevaleciendo el tiempo del aquí y el ahora, por tanto, domina una temporalidad donde no tiene cabida ni el pasado ni el futuro, y ante este invariable presente lo que se consigue es un debilitamiento de la memoria histórica como también del propio ritmo natural del acontecer humano y de la propia negación del tiempo. “El problema, sin embargo, es que la plenitud del presente está siempre en una situación de pérdidas, señalando la crisis de la naturaleza histórica que es un rasgo constituyente del postmodernismo” (Bourriaud 2008, 176). Una época con un tiempo reducido a la mínima expresión y con la consecuente deriva cada vez más profunda en la ciudadanía contemporánea. Este predominio de la atemporalidad también sería para Bourriaud (2008, 234) responsable de un estado de ánimo de agitación en las personas, como una especie de condición de angustia y desorientación. Ante estas circunstancias, el arte tendría una intervención destacada en la defensa de las narrativas de la memoria, pero como un agente vivo, es decir, con una implicación en las cuestiones cotidianas, y no como un elemento momificado o pieza de museo, ya que solamente aportaría mera añoranza. En este sentido, sería necesaria la gestación de propuestas artísticas capaces de configurar territorios de cohesión y de acogida a las vivencias humanas de cualquier temporalidad, pues el componente social resulta esencial para comprender y dar significado a los lugares. “Dicho de otra manera, lo que define a los lugares siempre es su carácter virtual, lo intangible derivado del habitar humano. Por eso los lugares tienen historia” (Bourriaud 2008, 219). Un ejemplo en esta dirección sería la producción artística de carácter comprometido, de Rogelio López Cuenca. En definitiva, el compromiso del arte con el pasado, permite ampliar el marco de análisis, pues se necesita un generoso escenario de observación en el tiempo para gestar una visión crítica que ayude a construir unos sólidos cimientos de base en las mejoras de cualquier lugar.

Desde el hastío vigente de las sociedades del siglo XXI, se reclama un ideario con mayor proyección en su crecimiento, junto con componentes genuinos que puedan enriquecer las nuevas reformulaciones del espacio. En nuestros días, con estos propósitos estarían surgiendo iniciativas de relectura del paisaje, donde se incorporan aquellos fragmentos industriales que han sido abandonados en el territorio por su desuso, como por ejemplo sería el caso de altos hornos, minas antiguas y gasómetros yermos entre otros residuos industriales históricos. El autor Quim Rosell en su libro *Después de afterwards: Rehacer paisajes = remaking landscapes*, describe algunos casos industriales concretos recuperados, como es el caso de Landschaft Park, en Duisburg Nord en Alemania, por lo que se podría afirmar que se ha consolidado una vertiente de actuación paisajista de reconversión de los sedimentos del pasado residual en las intervenciones contemporáneas y en oposición a su completa eliminación. Asimismo, estas aportaciones de rescate suelen ir acompañadas de una limpieza de su propio entorno natural, el cual fue en un tiempo pasado, fuertemente maltratado por la actividad industrial, y como resultado se consigue una fórmula de convivencia entre los recursos naturales y el patrimonio industrial rescatado. “Estas industrias revisitadas son las protagonistas de un nuevo enfoque paisajístico en la



creación de nuevos parques, (...) en un momento de celebración de la tecnología industrial, mientras su entorno se purifica aún de su corrosiva coexistencia a lo largo de casi un siglo.” (Rosell 2001, 167). De este modo, se reclama un cambio ideológico en las sociedades del siglo XXI, cada vez más circuitos sociales exploran referentes, y en especial, de una autenticidad malparada por la globalización, que podrían servir de motivación para emprender otros caminos de evolución. La ciudadanía contemporánea solicita reconfigurar sus propios territorios, como estrategia para salir de este secuestro diseñado por los movimientos capitalistas, durante varios siglos.

(...) proyectos con una misma y principal finalidad: la regeneración y reestructuración del equilibrio entre las actividades humanas y el ecosistema. Los centros de investigación y desarrollo de tecnologías limpias e industrias sostenibles, los centros culturales, los distintos lugares de ocio, las viviendas y los jardines, tejerían de nuevo un paisaje similar al que existía desde los siglos XVI hasta mediados del XVIII, donde la cultura y la técnica estaban en relativa armonía y de manera predominante al servicio de la vida, en un equilibrio entre lo estático y lo dinámico, lo urbano y lo rural, lo mecánico y lo vital. (Rosell 2001, 135)

Esta dinámica de apoyo a la cultura local ha favorecido la consolidación de movimientos de ciertos colectivos en defensa de las identidades singulares en los últimos tiempos. Este aumento de grupos sociales ya no consiste en protestas de unos pocos antisistema o algunos ecologistas, por el contrario, aparecen frecuentes protestas que solicitan unos sólidos valores, ante tanta inconsistencia. “Las personas reclaman su memoria histórica, la pervivencia de sus valores, e incluso, el derecho a preservar su propia concepción del espacio y del tiempo” (Nogué 2010, 14). El paisaje cultural además contiene una dimensión dual, por un lado, puede contener acepciones sociales y valoraciones científicas, pero, por otro lado, es posible una relación individual y subjetiva que se puede establecer en él. De esta manera, las dos dimensiones parecen compatibles y enriquecen al mismo tiempo a la significación del paisaje. En conclusión, los paisajes suelen estar cargados de significado, donde se desarrollan funciones territoriales en una primera instancia, además ejercen una influencia moral y cultural, incluso en algunos casos con claras inclinaciones ideológicas. De este modo, la búsqueda de los rasgos particulares, hoy en día, se ha convertido en una de las narrativas de respuesta más potentes como alternativa ante el discurso global desgastado.

2. CONCILIACIÓN ENTRE LA CIUDAD FRAGMENTADA Y EL ENTORNO RURAL

En la mayoría de las ciudades del siglo XXI la población se ha ido concentrando de manera masiva en las zonas periféricas y con una escasa planificación. Esta tendencia ha configurado lugares híbridos sin límites claros, conviviendo con elementos y actividades sin ninguna relación entre espacios deshabitados sin funcionalidad alguna, en definitiva, ocupaciones sin una intención definida a priori con el entorno preexistente. En consecuencia, como se enumeró en el Congreso Internacional de Arquitectura C.I.A.M., las ocupaciones urbanas han quedado reducidas a “trabajar, residir, desplazarse y descansar” (Ocampo, Bru, Lagos y Universidad de Santiago de Chile Escuela de Arquitectura 2002, 31). Además, este escenario periférico descrito



ha tenido una aplicación en una escala global, siendo un modelo replicado en muchas ciudades del planeta. Son las denominadas “Edge cities”, entramados de construcción residencial a modo de nueva tipología de paisaje, que se originaron en los Estados Unidos y que, en la actualidad se pueden localizar en las zonas metropolitanas de muchas grandes urbes del mundo. “*Estos procesos han determinado un progresivo vaciado de los atributos del paisaje geográfico en general y del paisaje urbano en particular*” (Nogué 2007, 295).

Por otro lado, esta pauta de expansión ha ido destruyendo los paisajes rurales de proximidad, hasta el punto de que, en muchos casos, estas zonas de cultivo prácticamente han sido eliminadas o han quedado reducidas a la mínima expresión. Por esta razón, se considera una época idónea para aplicar cambios, y, sobre todo, de retomar el reto de la reconstrucción de un paisaje responsable, porque ese ejercicio de reflexión permitirá profundizar y conocer mejor las necesidades de cada ciudad contemporánea en particular. Además, los límites de las ciudades se convierten en terrenos aptos para la experimentación, para iniciar la reinterpretación de los significados urbanos, ya no solamente por la acumulación caótica de elementos, o la indefinición en otras ocasiones, sino porque en estos lugares se hace todavía más explícito el daño causado a los elementos originarios de un entorno rural. En definitiva, estamos ante un período de urgencia, donde ya no se debería posponer más una intervención de mejora en la ocupación del espacio, fundamentada en la reutilización de los residuos, en el favorecimiento de la arquitectura bioclimática, en la complementariedad con los componentes rurales, en la optimización de los recursos hidráulicos, y en la dinamización de ciertos corredores ecológicos para que puedan influir de manera más profunda en el dibujo estructural de los distintos asentamientos, y así en un modelo de habitar en estrecha complicidad con las características naturales del lugar.

De este modo, se comprende cómo, en los últimos años, se hayan reivindicado los paisajes de huerta próximos a los entornos urbanos como una pieza necesaria para incorporar al entramado urbano, porque pueden contribuir a la mejora de la calidad medioambiental en estos contextos metropolitanos altamente contaminados. Estas áreas de cultivo típicas de las vegas del Mediterráneo siempre han estado en perfecta convivencia con los núcleos urbanos en los siglos anteriores, ya existió una modalidad de paisaje híbrido, entre la ciudad y el cultivo, que funcionó y dotó de prosperidad a las poblaciones de dichos enclaves. Así, por ejemplo, el jardín medicinal en la época medieval constituía una pieza clave en la sociedad, aunque fue la influencia árabe la que dinamizó las capacidades expresivas y sensoriales de los cultivos, arraigando una gran cantidad de lazos culturales en estos territorios, que en la época del Renacimiento se continuaron cultivando. El aspecto de estos paisajes rurales fue definido por toda una serie de mecanismos hidráulicos e instrumentos de gestión del agua, todo un repertorio de conocimientos que fueron perfeccionándose con el esfuerzo de cada generación a lo largo del tiempo, un patrimonio cultural de gran valor, tanto por su arquitectura como por su ingeniería hidráulica, y por sus rutas de conexiones. De tal modo, todos estos elementos que han configurado los sistemas de riego representan unos contenidos de gran valía instructiva para venideras intervenciones, y sin embargo suelen ser infravalorados por los responsables en la remodelación de los lugares. En esos casos, se considera un desacierto, ya que dichos elementos son claves para estructurar y comprender las características del paisaje. “Sin embargo, es por sus históricas implicaciones socioeconómicas y por



su capacidad de estructurar paisajes futuros por lo que consideramos oportuno reflexionar acerca de su interés, gestión y, si cabe, optimización” (Iranzo, Antequera y Hermosilla 2010, 126). Desde este punto de vista, estos anillos verdes de cultivo han sido examinados como paisajes ideales para incentivar el desarrollo de un paisaje híbrido y sostenible, para las futuras ampliaciones urbanas, “(...) *sin olvidar las virtualidades de los programas agroambientales y de los planes hidrológicos, en pos de la racionalidad del uso del suelo y el agua, y del mantenimiento del carácter del paisaje*” (Maderuelo, Arribas y Centro de Arte & Naturaleza 2010, 53).

En consecuencia, habría que reconsiderar los paisajes agrarios por su sabiduría acumulada en relación a la optimización y el aprovechamiento de los recursos naturales propios en un territorio, como modelo de aprendizaje para configurar las próximas relaciones de habitar el espacio.

2.1. LA DEFENSA DEL PAISAJE Y SU PATRIMONIAL LOCAL

En esta declaración de defensa, se hace esencial que pongamos el foco en su componente hídrico, pues en esta investigación ha representado el agente cohesionador de las distintas temáticas abordadas. De hecho, como mencionaba Nogué (2007), “el agua y la necesidad de su presencia para vivir y preservar la vida es lo que más fuertemente ha arraigado al ser humano al lugar y a la naturaleza” (166). Por tanto, se puede observar a lo largo de la historia de los mapas y las cartas de navegación que sus gráficas han ido explorando enclaves con presencia de agua con mayor preferencia, como un verdadero tesoro y una fuente de riqueza para el asentamiento de cualquier civilización. En el caso del clima del Mediterráneo, y su aspecto orográfico permitió que las sociedades que habitaron estas tierras ejercitaron el ingenio en el artificio del control del agua, tanto para el consumo como para la distribución optimizada por las extensiones de campos de cultivo. Por consiguiente, toma cada vez más solidez la idea de la restauración de paisajes transformados históricamente por el ser humano.

Con esta actitud, figuran algunos países europeos sensibilizados en la importancia de los entramados agrícolas, como es el caso de Italia, porque permiten conectar directamente con la morfología medieval y renacentista de los campos de aquella época; huertos, herbolarios, campos frutales, esa estructura agrícola dotada de una fuerte personalidad “Si el referente son las tramas agrícolas, se trataría de intervenciones que intentan recuperar antiguos sistemas agrarios, es decir, la cuadrícula de los campos de cultivo” (Nogué 2008, 236).

Por otra parte, la protección de las actividades del cultivo ofrece además la oportunidad de reforzar las prácticas colectivas que se estaban debilitando en los últimos tiempos. El trabajo de la tierra fomenta estas prácticas colectivas, las cuales, a su vez, contribuyen al desarrollo de un sentimiento de pertenencia al lugar trabajado, y, por ende, a la construcción de una memoria común. No obstante, el reto actual sería transformar el patrimonio agrícola en un elemento activo en la economía local.

“Estos bienes, naturales y culturales, que conforman el sistema patrimonial local y que se manifiestan espacial y visualmente a través de los paisajes culturales, desempeñan una



función social, en tanto en cuanto ayudan a la población a reconocer en ellos sus señas de identidad, y sirven de factor de desarrollo a la comunidad a la que pertenecen.” (Iranzo, Antequera y Hermosilla 2010, 141)

Ante estos argumentos el paisaje significaría mucho más que una actividad económica puesto que este fenómeno se ha convertido con el transcurso del tiempo en un elemento mucho más complejo, como una convención cultural, donde cada lugar en cada momento histórico ha contenido sus propias particularidades y, siempre han resultado reveladores el entendimiento de las técnicas y los procedimientos desarrollados para disfrutar mejor la fisonomía de un territorio determinado. En definitiva, el paisaje no representaría solamente una actividad productiva, pues su contemplación conlleva la plasmación de un extenso conjunto de conceptos y emociones, de ahí que generen conmoción e identificación en las personas, porque el paisaje para entenderlo se debe descifrar, ahondar en su personalidad, y en su emoción. *“El paisaje puede mostrar entonces que la naturaleza se expresa en una lengua secreta, la cual hay que interpretar”* (Maderuelo 2006, 51).

En la actualidad, se consolida una corriente ideológica que defiende la importancia del paisaje en la vida contemporánea, con la misma relevancia que cualquier otro elemento patrimonial para un territorio. *“En definitiva, sería el resultado del renacimiento de un sentimiento romántico, como siempre un poco crítico con las consecuencias de la modernidad y el progreso”* (Corbera 2016, 13).

De este modo, se reafirma la idea del paisaje como una intervención humana, y no como parte de la naturaleza misma, puesto que la naturaleza no se puede evaluar a partir de una porción, simplemente puede ser o no ser, como diría Georg Simmel en su *Filosofía del paisaje* (1913), en el momento que se fragmenta ya dejaría de ser ella misma, pues la naturaleza es una unidad sin límites e independiente de nuestra participación, por el contrario, el paisaje demanda de una cultura y de una interpretación para su pleno reconocimiento. Por otra parte, el término de territorio se suele asignar para hacer referencia a una demarcación o región geográfica concreta. En consecuencia, se podría afirmar, que paisaje y territorio son términos con distinta significación. *“El territorio es una expresión geográfica, política y social, mientras que el paisaje conserva significados simbólicos y afectivos”* (Maderuelo, Marchán y Centro de Arte y Naturaleza 2006, 76). En resumen, esta intervención en la naturaleza ha conllevado procedimientos y técnicas de manipulación, como son los límites parcelarios, los proyectos de ingeniería como presas o túneles entre otras grandes obras, pero también otros argumentos de carácter emocional y sensorial que son igual de valiosos. Así como ya describieron los naturalistas de la geografía moderna el paisaje se visualizaba como la interpretación ordenada de una cultura sobre su realidad circundante, donde además la agricultura era una de las actividades más destacadas en esa ordenación. En conclusión, el paisaje contendría una significación superior al ser un producto intencionado e integrador, pues custodiaría todos los valores éticos e ilustrados de una comunidad. En este sentido, descifrar un paisaje supone la comprensión de la manera de ordenación social de ese espacio. *“El hombre, con su actividad social, es un animal territorial que opera con modelos culturales”* (Maderuelo, Marchán y Centro de Arte y Naturaleza 2006, 76).

Durante los últimos años, se han comenzado a reconocer también como paisaje a los distintos enclaves industriales, entramados urbanos y zonas periurbanas, desde el Convenio Europeo del Paisaje Florencia 2000, pues lo significativo sería comprender de cada lugar su estructuración y su historia. De este modo, las connotaciones del término paisaje aumentan, lo que conlleva la aparición de más categorías de paisaje. *“Así pues debemos hacernos a la idea de que el paisaje es, y será cada vez más, el resultado de la transformación de un espacio natural por la acción antrópica.”* (Maderuelo, Arribas y Centro de Arte y Naturaleza 2010, 276). Con una mayor complejidad por la multiplicidad de contenidos en su reconocimiento, pero, por otra parte, lo que sí quedaría más firme, es la consideración del paisaje como una entidad cultural. Por esta razón, cuando se contempla un paisaje surgen



sentimientos, y se ejerce una influencia en el estado de ánimo, hecho que demostraría su pertenencia al ámbito cultural. En este punto se ha de recordar la aportación del pensamiento del Romanticismo, por su inclusión del valor estético en el acto contemplativo, en definitiva, la necesaria colaboración de la dimensión emocional para el completo entendimiento de un lugar, donde el ser humano constituye una pieza más de esa entidad, y a través de este acto de contemplación e interpretación emocional acceder al significado.

3. CONCLUSIONES

Ante la desaparición progresiva de las fronteras entre los distintos paisajes existentes, que tan claramente se visualizaban en otras épocas, ahora podría representar una solución apostar por los paisajes híbridos de composición múltiple y permeable con una mayor capacidad de relación y de actualización, dando como resultado lugares con una apariencia más polivalente. Un tiempo presente que debería aprovechar los desechos de la etapa industrial, como también los fragmentos disgregados y vacíos generados de la ocupación urbanizada del último ciclo postmoderno. Una propuesta donde lo degradado no sería despreciado, sino reutilizado como medida básica de actuación, pues la principal meta consistiría en generar la menor huella posible en el entorno medioambiental. Una concienciación y respeto por cualquier elemento preexistente. “Una cultura de la intervención en los paisajes existentes” (Maderuelo 2007, 202). En definitiva, una tipología de paisaje respetuosa con sus componentes y con una identidad diversa, de este modo, sería el momento ideal para revalorizar todos los residuos industriales e instalaciones abandonadas, para dotarles de una nueva funcionalidad en nuestra contemporaneidad.

Además, en muchas ocasiones estos restos industriales suelen ubicarse en puntos estratégicos con una buena conexión geográfica, con enlaces a distintas vías de circulación, en consecuencia, este hecho reforzaría aún más su inclusión en la sociedad. Un claro ejemplo de esta visión, sería el llamado Landschaftspark en Duisburg-Meiderich, Alemania, un parque público resuelto a partir de los sedimentos del pasado industrial. Al mismo tiempo, esta recuperación de residuos permitió subsanar el entorno medioambiental ocupado, pues frecuentemente estas antiguas actividades de producción tenían un fuerte impacto destructivo en la naturaleza. Muchas regiones europeas, todavía hoy, contienen zonas devastadas, con la consecuente baja calidad de biodiversidad en sus paisajes. En este sentido, existen otras infraestructuras territoriales, que en la actualidad se encontrarían obsoletas y sin funcionalidad, que en ocasiones simbolizaron elementos de separación entre poblaciones, como, por ejemplo, muros, barrancos, diques y ahora podrían transformarse en puentes entre los distintos fragmentos de paisaje. De este modo, aquí se está defendiendo la importancia del desecho, como estrategia para reformular los paisajes del siglo XXI. “*El residuo es el resultado del abandono de un terreno anteriormente explotado*” (Gilles 2018, 6).

Actualmente, en nuestra sociedad los restos pueden tener distinta procedencia, como agrícola, urbana e industrial, y en consecuencia, el planteamiento no se fundamenta en la apuesta por alguno en concreto, sino por la convivencia entre ellos, por tanto, esta proposición plantea los paisajes compuestos de diversidad como alternativa. Por otro lado, se defiende una solución de transición, como una especie de ensamblaje entre los territorios rurales y los urbanos, “(...) *tomando el*



agua como hilo narrativo y articulador. De esta manera, el espacio público, que recrea un origen rural, se sitúa como intersticio” (Maderuelo 2007, 205), de esta manera el agua sería el elemento conciliador entre los diversos fragmentos. Esta perspectiva proyecta el espacio urbano como un lugar donde podría combinarse con los componentes rurales, y donde, además, ambos entornos quedarían estructurados por las ramificaciones del agua. Este cambio de actitud favorecería el acercamiento a las dinámicas medioambientales, porque estas canalizaciones tuvieron un diseño en estrecha dependencia con la morfología del terreno original, en consecuencia, este factor comportaría un beneficio muy saludable para la evolución de las urbes.

El agua como dispositivo estructurador de vida, recorridos verdes que servirían de unión entre las distintas áreas urbanas, como una oportunidad para perforar en los espacios segregados, un entramado de caminos saludables que la ciudadanía podría disfrutar, como también facilitarían el desarrollo de actividades sociales. Unos itinerarios compuestos de paseos, de zonas de recreo, con espacios reservados para el deporte, con vías para el desplazamiento de todo tipo de vehículos sin emisiones nocivas, con trayectos históricos replanteados con nuevas oportunidades. Por tanto, las estructuras históricas del agua podrían representar un verdadero proyecto de planificación para muchas ciudades, basado en programas con una mayor perdurabilidad y armonía con las características del territorio. Curiosamente, bastantes urbes contienen recorridos de acequias, canalizaciones y cauces de ríos en su propio subsuelo, que, en ocasiones, en pro de la expansión urbana han sido ocultados en beneficio de la proliferación de más vías de circulación y de edificaciones. “*Son los ríos perdidos o los ríos negados, sacrificados en aras a la modernidad y el crecimiento*” (Monclús y Díez Medina 2018, 78), y este hecho ha supuesto el olvido de la cultura del agua en la memoria colectiva.

Por otro lado, en el caso de las vegas mediterráneas de Europa, ya se parte de un histórico entramado del aprovechamiento del agua heredado de la cultura árabe, que podría ser muy provechoso para los planteamientos de hibridación y transformación en ambientes más circulares. Sin embargo, la predisposición de las administraciones no tienden a priorizar estos recursos históricos en sus intervenciones, un ejemplo de ese tipo de menosprecio sería casi toda la costa levantina española con su actuación en las últimas décadas, donde las competencias urbanísticas de las instituciones han favorecido otro tipo de relación con el paisaje basado en la construcción desvinculada, tanto de su historia, como de sus características naturales, en consecuencia, se extrae un balance preocupante para estos paisajes regionales, porque las directrices han ido reduciendo toda su sabiduría acumulada.

“*Se trata ahora de generar las bases intelectuales para que surja una cultura capaz de resolver esos problemas con una coherencia similar a la que animó a los antiguos sembradores de trigo y cosecheros de vides y olivos, aquellos que trazaron la imagen histórica del Mediterráneo.*” (Maderuelo, Marchán y Centro de Arte y Naturaleza 2006, 251)



Referencias

- Bourriaud, N. (2008). *Heterocronias: tiempo, arte y arqueologías del presente*. Cendeac.
- Corbera, M. (2016). El paisaje, su patrimonialización y el beneficio económico. *Investigaciones Geográficas*, 65. <https://doi.org/10.14198/INGEO2016.65.01>
- Gilles, C. (2018). *Manifiesto del Tercer paisaje*. Editorial Gustavo Gili.
- Iranzo, E., Antequera, M. y Hermosilla, J. (2010). Identificación, evaluación y puesta en valor de un patrimonio hidráulico singular: las galerías drenantes de la cuenca del Júcar. *Investigaciones Geográficas*, 53, 125–143. <https://doi.org/10.14198/INGEO2010.53.06>
- Maderuelo, J., Arribas, D. y Centro de Arte y Naturaleza. (2010). *Paisaje y patrimonio*. Madrid: Abada: CDAN.
- Maderuelo, J., Bürgi, P. y Centro de Arte y Naturaleza. (2007). *Paisaje y arte*. Madrid: Abada: CDAN.
- Maderuelo, J., Marchán, S. y Centro de Arte y Naturaleza. (2006). *Paisaje y pensamiento*. Abada: CDAN.
- Monclús, F. J. y Díez, C. (2018). Ciudad y formas urbanas: perspectivas transversales. Volumen 3, *Formas urbanas y regeneración urbana*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Nogué, J. (2007). *La construcción social del paisaje*. Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. (2008). *El paisaje en la cultura contemporánea*. Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. (2010). *Paisatge, territori i societat civil*. Tres i Quatre.
- Ocampo, P., Bru, E., Lagos, D. y Universidad de Santiago de Chile Escuela de Arquitectura. (2002). *Periferia: la heterotopía del no-lugar = Peripherie: l'heterotopie du non-lieu*. Universidad de Santiago de Chile.
- Rosell, Q. (2001). *Después de afterwards: [rehacer paisajes = remaking landscapes]*. Gustavo Gili.



